

# ATREVERSE A CORREGIR

TRUCOS Y SECRETOS  
DEL TEXTO BIEN ESCRITO

MARCELO DI MARCO / NOMI PENDZIK



SUDAMERICANA  
JÓVENES  
TALLER





SUDAMERICANA  
J O ▼ E N  
T A L L E R



**ATREVERSE A CORREGIR**

**Trucos y secretos del texto bien escrito**

**Dirección Editorial**  
**Canela**  
(Gigliola Zecchin de Duhalde)

**Ilustración de tapa: Pablo Zweig**

**Este libro cuenta con *Cuadernillo para docentes*.**  
**Los docentes pueden solicitarlo en Humberto I° 555,**  
**o al teléfono 4300-5400.**

**Impreso en la Argentina.**

**Queda hecho el depósito  
que previene la ley 11.723.**

**© 2002, Editorial Sudamericana S.A.®**

**© 2002, ELALEPH.COM S.R.L. y Editorial Sudamericana S.A.®  
para la versión digital.**

**Humberto I° 531, Buenos Aires, Argentina.**

**ISBN 950-07-2281-X.**

**[www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)**

**[www.edsudamericana.com.ar](http://www.edsudamericana.com.ar)**

**Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser  
reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por,  
un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por  
ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético,  
electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por  
escrito de la editorial.**

MARCELO DI MARCO / NOMI PENDZIK

# ATREVERSE A CORREGIR

Trucos y secretos del texto bien escrito

SUDAMERICANA  
J O ▼ E N  
T A L L E R

*A Moisés Pendzik,  
más que un padre.*

## NOBLEZA OBLIGA

Gracias a Santiago Kovadloff, que nos autorizó la inclusión de un poema suyo. A Liliana Heker y Luis Chitarroni, que nos concedieron reveladoras (y apasionadas) entrevistas. A Romina Colia, Alfredo Casas, Miguel Spivacow, Ariel Mazzeo, Víctor Coviello, Elsa Teijeiro y Alejandro Daian, por prestarnos sus novelas, cuentos y poemas. A Federico Buccino, por sus observaciones de buen lector. A Horacio Loray, por la generosidad de siempre. A Canela y a su equipo, por la efectiva presencia editorial. Y también le agradecemos a Susana Coronel, que nos hace la vida más fácil.

## MANOS A LA OBRA

Este libro quiere ser un aliado de todos aquellos que necesiten pulir su estilo. Por eso lo pensamos como una guía *práctica y funcional*: aun cuando algunas de las notas tengan un carácter principalmente teórico, dicha “teoría” está *en función* de la *práctica*. Conociendo el alma de la escritura, aprendiendo a diagnosticar y corregir problemas, ustedes podrán llevar esas nociones a sus propios textos, a fin de volverlos más expresivos y eficaces.

Una pequeña advertencia: la mayoría de los ejercicios que les proponemos remite a las “Soluciones”, al final del libro. No dejen de acudir a ellas, porque eso les permitirá evaluarse, comprobar cómo se van manejando en el maravilloso oficio de escribir.

Dos palabras más, y ya empezamos a trabajar. Si se consideran escritores de corazón pero aún no han publicado sus cosas, nos encantará que lo hagan cuando les llegue el momento. A propósito, permítannos formular un deseo ilusionado: tal vez algo de nuestro esfuerzo pueda leerse en esos textos.

LOS AUTORES

**“Una de las cosas que ha demorado mi trabajo ha sido la preocupación de corregir el vicio más acentuado de la ficción latinoamericana: la frondosidad retórica. Escribir ampulosamente es bastante fácil; además, tramposo: casi siempre se hace para disimular con palabrerías las deficiencias del relato. Lo que en realidad tiene mérito, aunque por lo mismo cuesta trabajo, es contar de una manera directa, clara y concisa. Así no hay modo ni tiempo de hacer trampas.”**

**GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**

**“Es feo en arte todo lo que es falso, todo lo que es artificial, todo lo que aspira a ser bonito o hermoso en vez de ser expresivo, todo lo que es travieso y preciosista, todo lo que sonrío sin motivo, todo lo que se acicala sin razón, todo lo que se arquea o se cuadra sin causa, todo lo que carece de alma y de verdad, todo lo que no es más que apariencia, todo lo que miente.”**

**AUGUSTE RODIN**

**“Buenas son letras para dar en todo luz.”**

**SANTA TERESA DE ÁVILA**



## 1. PARA ATRAPAR AL LECTOR

Más de una vez nos pasó, tanto a ustedes como a nosotros: después de leer un texto fascinante nos preguntamos cómo se hace para escribir tan bien.

Pero... ¿qué significa *escribir bien*?

A pesar de que existen mil y una teorías al respecto, los lectores sabemos que una buena frase, una frase bien escrita, es aquella que, lejos de fatigarnos, nos lleva a seguir leyendo otra frase y otra y otras más, y así hasta llegar al final del texto. Es una especie de armoniosa hipnosis hecha de sugestión y melodía.

No estábamos en una estación sino en pleno campo. El tren se había detenido en medio de un gran espacio abierto, iluminado por una hilera de focos amarillos, una especie de playa de maniobras con el suelo cubierto de carbonilla. Había un galpón, a esas horas cerrado y apagado, una enorme tumba. Pero no había locomotoras ni mangas de agua ni tanques ni nada. Todo alrededor, un monte de árboles. Y nadie, nadie, ni un alma, ningún ser viviente, ni siquiera un perro. El tren, inmóvil, oscuro, silencioso, era el gigantesco cadáver que había venido a morir junto a su sepulcro ya preparado. Y ella y yo, los únicos despiertos, los únicos sobrevivientes, los únicos testigos de una ceremonia macabra. Pero de pronto, desde uno de los primeros coches, dos siluetas cargadas de valijas saltaron a tierra y corrieron hacia los árboles.

El estilo de Marco Denevi no nos permite abandonar la lectura. Nos hechiza, como se suele decir. Y no sólo por el asunto que trata (noten cuánto suspenso planea en cada línea de la descripción que hemos citado). Sucede que, frente a toda buena escritura, nos sentimos llevados por una *respiración*, por un *ritmo* particular.

Es lo que se llama *cadencia*.

Las palabras de un buen escritor van acompañando nuestra respiración con toda naturalidad.

- ◆ Lean, en voz alta, esta oración:
  - a) Lean en, voz alta, esta oración.
- ◆ Ahora lean esta otra, también en voz alta:
  - b) Lean en voz alta esta oración.
- ◆ Entre las oraciones a) y b) elijan la cacofónica, es decir, la que les suena decididamente mal. Verifiquen, en las “Soluciones”, si nos hemos puesto de acuerdo ustedes y nosotros en la elección de la peor.

La música de la palabra escrita, los matices, las inflexiones, la mágica combinación del sonido y el silencio, producen un efecto de *conversación*: alejan de la monotonía.

¿Cómo descubrir que estamos ante una excelente prosa? Cuando, al leerla, nos da la impresión de que el autor está *hablándonos*.

## 2. TRES EN UNA

Tres indispensables preguntas de todo escritor en formación —de todo escritor a secas, bah— deberían ser:

¿CÓMO HIPNOTIZAR CON PALABRAS DE TINTA Y DE PAPEL?  
¿CÓMO ELUDIR LA MONOTONÍA?  
¿CÓMO LOGRAR CADENCIA Y VARIEDAD EN MIS FRASES?

Grandes misterios.

La primera respuesta que se nos ocurre es: LEYENDO Y LEYENDO. Leyendo textos ajenos. Leyendo textos intensos, ya sean clásicos o modernos. Carradas de cuentos, poemas, novelas y ensayos por los que nuestra mirada corre como

entre estallidos de sentido y de equilibrio. No hay autor en el mundo que haya llegado a la escritura sin haber pasado por la vía de la lectura. En cualquier buena biblioteca nos está esperando gente encantadora, en todo el sentido de la palabra: Miguel de Cervantes, Fernando de Rojas, Santa Teresa de Jesús, Emilia Pardo Bazán, Miguel de Unamuno, Leopoldo Alas; más cerca, en nuestros días y en nuestras latitudes: Leopoldo Marechal, Silvina Ocampo, Roberto Arlt, Alfonsina Storni, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Leonardo Castellani, Angélica Gorodischer, Manuel Puig, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Manuel Mujica Lainez, Ema Wolf, Carlos Gardini, Olga Orozco, Isidoro Blaisten, Sylvia Iparraguirre. Es necesario leerlos. Es necesario saborearlos, no solamente por puro placer, sino, sobre todo, para ir incorporando en nuestro espíritu la gran herencia de frescura, ritmo y color del idioma español. No se pierdan semejante tesoro.

- ◆ Busquen en su biblioteca diez libros que los hayan hipnotizado con su prosa.
- ◆ De cada libro copien un párrafo favorito, uno de esos que a ustedes les hubiese gustado escribir. Puede ser una descripción, un diálogo, un pensamiento.
- ◆ Antes de emprender cualquier ejercicio que les propongamos en este libro, releen esos párrafos ideales: les servirán para entrar en clima.

Volviendo a las tres preguntas —que, si lo pensamos bien, son una sola—, lo segundo que se nos pasa por la cabeza es citarles esta memorable afirmación de Anton Chéjov:

Saber escribir es saber tachar.

Cualquier buen escritor acordaría con esas cinco elocuentes palabras, lema de quienes estamos empeñados en pulir nuestros textos hasta que nos expresen con elegancia y claridad. En este libro compartiremos con ustedes algu-

nos trucos que les permitirán, *tachando*, escribir mejor. *Tachando*, y a veces *agregando*. Ya lo verán.

Pero antes entérense de una gran verdad, dicha con la exacta prosa de Pío Baroja:

Yo supongo que se puede ser sencillo y sincero, sin afectación y sin chabacanería, un poco gris, para que se destaquen los matices tenues; que se puede emplear un ritmo que vaya en consonancia con la vida actual, ligera y varia, y sin aspiración de solemnidad.

### 3. PRIMERO LO PRIMERO

- Ser sencillo, ser sincero.
- Escribir sin afectación ni vulgaridad.
- Releer y pulir lo escrito.

Tres maneras de lograr que el lector nos siga leyendo. Pero no es nada fácil.

En su libro *Ser escritor*, Abelardo Castillo, uno de nuestros más grandes narradores, cuenta una aleccionadora anécdota. Había escrito su *opera prima* a los diecisiete años, y se la llevó a Bosio Arnaes, un sabio profesor retirado, para pedirle opinión. El joven Abelardo leyó la primera línea de la historia...

“Por el sendero venía avanzando el viejecillo...”

...y Arnaes no lo dejó seguir; mirándolo con ojos de lechuzón, le disparó esta sarta de interrogantes:

¿Por qué “sendero” y no “camino”?; ¿por qué “avanzando” y no “caminando”?; en el caso de que dejáramos la palabra “sendero”, ¿por qué “el” viejecillo y no “un” viejecillo?, ya que aún no conocíamos al personaje; ¿por qué “viejecillo” y no “vieje-

cito”, “viejito”, “anciano” o simplemente “viejo”? Y sobre todo: ¿Por qué no había escrito sencillamente que *el viejecillo venía avanzando por el sendero*, que es el orden lógico de la frase?

Cuando Abelardo, con confesada altanería, le contestó “Bueno, señor, porque ése es *mi* estilo”, el maestro respondió:

Antes de tener estilo, hay que aprender a escribir.

♦ Entre estas seis oraciones, marquen aquellas que han sido escritas siguiendo un orden lógico (ante la duda, consulten las “Soluciones” en el final del libro):

a)

El cuaderno yacía inmóvil, abierto entre las blancas manos de Silvina.

b)

Inmóvil, yacía, entre las blancas manos de Silvina, abierto, el cuaderno.

c)

Sin ningún resultado apreciable, trabajado por mi idea fija del lenguaje de los monos, agoté toda la bibliografía concerniente al problema.

d)

Trabajado por mi idea fija del lenguaje de los monos, agoté toda la bibliografía concerniente al problema, sin ningún resultado apreciable.

e)

En 1998, para el *Guinness Book of Film*, un panel de expertos eligió las frases más famosas del cine.

f)

Para el *Guinness Book of Film*, un panel de expertos en 1998 eligió las frases más famosas del cine.

Tener estilo significa conocer las respuestas a las preguntas formuladas por Bosio Arnaes.

Lo dicho: primero lo primero.

**Si llegó hasta esta página, este libro es para Usted.**

*Obtégalo completo en*  
[\*http://www.elaleph.com/atreverseacorrer\*](http://www.elaleph.com/atreverseacorrer)